

Domingo 3 de Mayo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 49. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Pedro Corneille.

Aun no podían jactarse los franceses de poseer una obra dramática digna de llamarse tal, cuando el teatro español se hallaba ya enriquecido con un considerable número de piezas todas ingeniosas y no pocas llenas de talento, de profundidad y de imaginación. En aquella época la escena francesa yacía sumida en el olvido, y probablemente hubiera permanecido mucho tiempo estacionaria, á no haber recordado un Pedro Corneille que en la patria de los Cervantes existía un repertorio con el que podía instruirse y formarse para ser útil á sus compatriotas. Este célebre trágico nació en Rouen el día 6 de junio de 1606. Empezó la carrera de la jurisprudencia pero luego la abandonó para dedicarse con ahínco al estudio de las bellas letras y de la poesía. Sus primeras obras fueron del género cómico y entre ellas merece particular mención la *Melita* que fué su primera comedia. Leyó los poetas dramáticos antiguos y especialmente á Seneca, cuya Medea imitó. El nombre del poeta francés iba haciéndose célebre y no tardó en llegar á oídos de Richelieu, quien le llamó para darle un encargo que no se avenía muy bien con su carácter franco y sencillo; así es que tuvo ciertas desavenencias con el ministro, de cuyas resultas se vió en la precisión de retirarse á Rouen. Entonces fué cuando Corneille comenzó á estudiar con afición el teatro de nuestra patria; quedando admirado de la fecundidad de los poetas españoles y de la riqueza de nuestra poesía; y después de haber bebido, por decirlo así, lo mejor, lo mas bello, lo mas selecto de nuestras comedias, eligió un asunto español para dar al teatro francés una tragedia titulada *El Cid* que sin disputa es su obra maestra. El triunfo que alcanzó al dar á luz esta obra hizo que Richelieu llevase hasta el colmo la enemistad que le profesaba, haciéndole sentir no pocas veces todo el peso de su envidia mal disimulada. Además del *Cid* dió Corneille los *Horacios*, la mejor quizá después de aquella; *Cinna*, *Polyeucto*, *Pompeyo*, *Rodoguna* y una comedia titulada *El Embustero*, publicadas todas en unos seis años desde 1639 hasta 1645. En el año 1647 fué recibido como miembro de la academia francesa y continuó escribiendo algunas otras tragedias, en las que no se encuentra ya el genio trágico que está tan bien caracterizado en sus primeras obras. Es verdad que revelan todavía un talento profundo y encierran algunos rasgos dignos del autor del *Cid*, pero su conjunto es débil y á veces nada dramático: entre las obras de que hablamos se cuentan *Nicomedes*, *Pertárites*, *don Sancho de Aragon*, *Heracles*, *Oton*, *Agésilao* y *Atila*. Acaeció que Corneille y Racine escribieron al mismo tiempo una tragedia titulada *Berenice*. Dadas ambas al teatro fue recibida la de Racine con mayores aplausos que la de su temible rival.

Después de esta derrota ya no escribió Corneille mas que dos obras no muy celebradas, cuyos títulos son: *Pulqueria* y *Surrena*, habiendo muerto poco tiempo des-

pues á la edad de 78 años el día 1.º de octubre de 1684. Además de sus tragedias tiene algunas poesías sueltas y una que otra traducción del latín. Corneille era de costumbres sencillas en la vida privada, pero sus modales algo toscos, y lo áspero de su trato hacían que tuviera pocos amigos y que no alternara mucho con la alta sociedad. La pompa y energía son los caracteres distintivos de su poesía y los franceses que le reconocen quizá como el mejor de sus poetas trágicos, le han dado el sobrenombre de *grande*. Algunas de sus tragedias se representan todavía en el teatro francés con general aceptación y se hacen continuamente nuevas ediciones de sus obras, que nunca perecerán en la memoria de sus compatriotas. = G. C.

Los Kuakeros.

(Remitido.)

La ignorancia de algunas personas hace considerar como reprensible el carácter y conducta de las sociedades llamadas de los Kuakeros, pero sin fundamento, porque así en la política como en la moral religiosa están ligados á los principios de una razonada ley.

La base de esta sociedad fué asegurada en el seno de la libertad misma. Se juntan en sus templos y allí con el mas profundo silencio esperan la inspiración del espíritu de las luces.

Un cierto grado de austeridad en las costumbres, una conducta afable, igual y benigna, providad, justicia y equidad, frugalidad en la mesa, sencillez en sus vestidos y menages de casa, forman los principales atributos de la moral de los Kuakeros.

Sus castigos se reducen á borrar del catálogo general los nombres de los que después de tres amonestaciones persistan en las cosas que les son prohibidas.

Las mugeres participan de todos los privilegios de esta sociedad, aunque dispensadas del juramento, porque renuncian los empleos que exigen esta ceremonia, y de aquí nace su afición y aptitud para el comercio.

Detestan la guerra, el uso de las armas y toda especie de proceso y violencia.

Los ancianos desempeñan siempre las funciones de pacificadores de la sociedad y resuelven lo mas conveniente en las disputas, que, rara vez, se suscitan entre ellos.

Se someten sin murmuración ni resistencia á cuantos insultos puedan hacerseles.

El juego, la música, la danza, los bailes, conciertos y máscaras, están proscritos de su sociedad como pasatiempos mundanos.

Sus placeres consisten en el ejercicio de sus negocios, en la lectura, en la conversacion, en la sociedad de sus familias, de sus amigos y de sus vecinos, y así hay pocos tan instruidos y hospitalarios como ellos.

Son enemigos de los perjuros, de los combates, de las disensiones y de la guerra.

Jamás las leyes inglesas pudieron obligarles á admitir el juramento para dar sus declaraciones: multas, castigos, prisiones, todo fué inútil con ellos, porque jamás respondían otra cosa que *si ó no* á las preguntas que se les hacían. Últimamente, por su respeto, por su providad y por su animosa perseverancia, publicó una ley el parlamento mandando que la afirmativa de un Kuáker en materias civiles fuese igual al juramento de otro cualquier ciudadano; pero como no es así en lo criminal, tampoco se les llama á declaración, ó á lo menos no merece fé lo que dicen en favor de los acusados sus hermanos.

Cuando hay iluminaciones por alguna victoria, los Kuákeros, mas cristianos y mas sabios que los demas ingleses, se abstienen de todo regocijo público, porque siendo enemigos de la guerra y considerando á todos los hombres como hermanos, no ven en los triunfos mas brillantes sino heridas, crueldades y carnicerías, reputándolas por hijas de grandes sacrificios que cuestan á la humanidad, y como laureles empapados en sangre de los vencidos y vencedores.

Este es el sistema religioso y moral de los Kuákeros. Celosos abogados de la tolerancia y la libertad, respetan el resto de sus conciudadanos porque son enteramente adictos á su patria.

A. DE IZA ZAMACOLA.

La primavera.

Hace pocos días que la vimos jóven, viva, brillante describiendo caprichosos círculos á dos ó trescientos pies de la tierra. Ya pasaba como un relámpago por entre las arboledas prontas á cubrirse de verdor, ya arrojaba con las puntas de sus alas la superficie de un lago, coronado de amarillos, ya se elevaba alegre y bulliciosa hasta el sol; la primavera tenía vivos y resplandecientes ojos; la primavera era una golondrina.

Pero el proverbio ha dicho, una golondrina no hace primavera, proverbio triste, enojoso y cruel, como que es una paradoja. Nosotros estábamos alegres y placenteros, pensando en la primavera que nos presagiaba esta golondrina, cuando este fatal proverbio se presenta á nuestra imaginación. ¿Quién podrá estar gozoso y entreverse á la alegría cuando el primero á quien se encuentre, podrá negar la causa de su alegría, repitiéndole este proverbio fatal?

Tristes y desanimados marchábamos inclinados bajo el peso de la inflexible lógica de los proverbios, cuando repentinamente nos encontramos otra vez con la primavera. Esta vez ya no teníamos que temer los proverbios; la primavera volaba, pero no tenía plumas, y en lugar de cruzar las florestas adornaba las ramas de los arbolillos. La primavera no era ya una golondrina; era una mariposa.

Era un insecto encantador, con alas de gasa y de carmin, y de airoso y suelto talle. Las flores de la pradera y de los bosques, las violetas y las rosas sus reinas, aun no habían despertado de su sueño, aun no habían desgarrado el velo que cubría sus lindas formas, así que la mariposa se posaba en los capullos de las lilas y en las tiernas hojillas de los zarzales, primeros capullos, primeras hojas, que embalsaman el aire, como las flores.

Perseguimos por algunos minutos la primavera, áhnelando tocarla para convencernos de su existencia, pero la primavera se nos escapó desapareciendo por entre unas lilas: se desvaneció como un sueño, como una sombra, como una fantasma, como todo lo que se desvanece.

A pocos pasos de allí volvimos á encontrar la primavera, pero había cambiado de forma. Ya no era una ligera golondrina ni una inconstante mariposa. La primavera se presentó á nuestros ojos bajo la figura de una manola cogida del brazo de un soldado con pantalón blanco. Ambos iban hablando en voz baja, la manola tenía en la mano un ramito de yerba buena, el soldado una varita de sauco. Cuando las manolas cogen

ramos, cuando los soldados cortan ramas de sauco, cuando se hablan en voz baja, no hay duda de que ha llegado la primavera.

Una golondrina no hace primavera, no lo negamos; pero una golondrina y una mariposa, una mariposa y una manola y un soldado con pantalón blanco, todo esto debe hacer la primavera y aun si se quiere el principio del estío.

Si, la primavera ha llegado, la hemos visto, la hemos oído, la hemos tocado. La primavera era una golondrina, una mariposa, y dos amantes que paseaban por las praderas. Hay en el mundo cosa mas *primavereasca* que una golondrina, una mariposa y dos enamorados!

Esta primavera que hemos visto en el campo se nos ha presentado tambien en Madrid; pero esta primavera ha sido entusiasmadora, llena de coquetería y de gusto, una primavera de gasa, flores y tul: era un sombrerillo de paja, una mantilla blanca de encaje, puesta del modo mas gracioso, en la cabeza mas linda que puede imaginarse.

Regocijémonos pues; la primavera está en todas partes; en los prados, en los aires, en los bosques y hasta en las cabezas de las hermosas. Saludemos la llegada de la nueva huésped y preparémonos á gozar de las indefinibles delicias que nos trae.

POESIA.

A una niña.

I.

El ángel de los sueños inocentes
Vele en tu guarda, hermosa niña mia;
El querubín celeste te sonría
Y con sus alas cubra tu candor.
Nunca ennegrezca tu cabello de oro,
Ni tus mejillas tiernas se marchiten,
Ni los desvelos pérfidos te ajiten,
Y la existencia séate una flor.

II.

Yo bendigo tu blonda cabellera
Que, ufana de adornar tu noble frente,
Sobre tu espalda cuelga muellemente,
Cubierta de perfumes y azahar.
Yo bendigo el carmin de tu mejilla,
Tu cuello que rodean blancos tules,
Y esas tus venas múltiples y azules
Que en tu mano infantil se ven brillar.

III.

Y de tu alma el virjinal encanto
Que dora de tu ser la primavera
Y no ha perdido la ilusión primera
Que es nuestra herencia única al nacer.
Y el brillo que refleja en tu pupila
El rostro maternal siempre ajitado,
Ora vierta pesar sobre ti el hado,
Ora vierta una gota de placer.

IV.

La mano del señor te ha abierto el mundo,
El amor paternal te ha recibido,
La ilusión amorosa te ha mecido,
Y es tu guía el materno corazón.
Creces como poética palmera
Que eleva al cielo la atrevida rama;
Ay! cuando el cierzo de pasiones brama
Tan solo es nuestra guía la razón.

V.

Ella te guarde, ó niña; el ángel bueno
Que inspira á los mortales inocentes,

Tu bendición balsámica á torrentes
Desprenda, hermosa mía, sobre tí,
Ofrezcánte tus sueños encantados
Suspensos babilónicos jardines
Con fuentes orientales y festines
Y regaladas flores de Edgaddi.

VI.

Ofrezcánte el olor de la camelia,
Del nardo la hermosura y el jacinto,
El encienso eterno terebinto,
La perfumada esencia del clavel.
Veas entretegidos tus cabellos
Con perlas del Ofir embalsamadas,
De rubies tus sienes circundadas,
Y unja tus labios deliciosa miel.

VII.

O niña, el viagero venturoso
Que su vergel en los desiertos labra,
A un protector espíritu consagra
Tus años destinados al dolor;
Y bajo el mirto que plantó su mano,
Bajo la seiba añosa y corpulenta,
Del sol, que el lujo de su luz ostenta
Jamás se enciende al rayo abrasador.

VIII.

Y la inocencia es el laurel del alma
Que encanta el corazón si reverdece,
Que entre virtudes é ilusiones crece,
Que da por fruto angelico placer.
Ni sus tempranas lágrimas abrasan,
Que son rocío en el estéril mundo,
Ni su celeste círculo profundo
El noble corazón quiere romper.

IX.

Breve caudal de días heredamos;
Si en el vicio y el crimen los perdemos,
¿A quién días de gozo pediremos,
Pródigos gastadores de una edad?
En un mundo de llanto y de dolores
Desheredados del placer vivimos.
Desde que la inocencia no quisimos,
Corona de la humilde humanidad.

X.

El corazón es un profundo vaso;
Si es impuro el licor que en él primero
Impió el hombre arroja, el mar entero
No pudiera lavar la mancha vil.
Que es inmensa la gota del delito
Y baña de la copa el ancho asiento;
Incrústase en el sólido cimiento—
Y roe desde el uno á otro confin.—

XI.

Por eso yo bendigo tu inocencia,
Hermosa niña del cabello de oro;
Tu corazón bendigo que es tesoro
De que tú propia ignoras el valor.
Riqueza son tu frente y tu sonrisa,
Riqueza tu abundante cabellera,
Riqueza tu dorada primavera,
Mas tu tesoro inmenso es tu candor.

XII.

El te proteja un día, cuando el mundo
Tienda ante tí la red de su asechanza
Para burlar tu cándida esperanza
Y ennegrecer tu puro corazón;
Cuando agolpados en tu torno todos,
Los jóvenes y ancianos te bendigan,
Y murmurando trémulos te digan
Que eres tú sola su única ilusión.

XIII.

Esta palabra dulce, hermosa mía,
De libre codorniz es el reclamo,
Es la bocina perfida del gamo,
Sanguinario poder del cazador.
Mas que el gilguero cándido engañado,
Mas que la tierna tórtola que arrulla,
Y el rico bruto que soberbio ahulla
Es vivir como el libre ruiseñor.

XIV.

La paz del corazón yo te deseo,
Único bien que halaga la existencia;
Te deseo la cándida inocencia
Que hoy vierte sobre tí rayos de luz,
Que en el lodo del mundo cenagoso,
En el tropel de débiles pasiones,
En los áridos tristes corazones
No hay mas hermosa flor que la virtud.

XV.

Crezca en tu seno, ó niña eternamente;
Elévase sublime cual la palma
En el vergel sagrado de tu alma
Y frutos vierta de inocente amor.
Y si en tus días de bonanza y gloria
El nombre de un mortal amar deseas,
Mi frente ajada entre tus sueños veas
Y el nombre de tu misero cantor.

Jacinto de Salas y Quiroga.

El rey de Prusia y el doctor Gall.

Se celebraba una fiesta en Postdam, y toda la corte de Prusia se había reunido en esta capital y se hallaba ante el rey Federico: de tantos y tan magníficos personajes solamente llamó la atención del rey un hombre, de avanzada edad, cuerpo huesoso y cabeza original. Federico no le conoció y preguntó á uno de la servidumbre: ¿sabeis quien es ese hombre vestido de negro que está hablando junto á aquella ventana con nuestro médico?—Si señor, es un médico muy célebre, el doctor Gall.—¿Gall has dicho? ah! mucho me alegro, porque he estudiado su sistema frenológico y tengo algunas dudas acerca de las proposiciones que sienta, por lo que deseo poder hacer un experimento, para persuadirme por mí mismo de si es cierto ó no cuanto de él se dice. Id y convidadle de mi parte á comer mañana conmigo.

Así se verificó en efecto, y al día siguiente se veían reunidos celebrando un espléndido banquete, el rey, el doctor Gall y una docena de personajes, todos adornados con cruces y cordones, pero cuyo aire y ademanes eran muy extraños é ignobles.

—Doctor, dijo Federico luego que concluyeron de comer, desearia que me complacerais dándome á conocer á todos estos señores, las inclinaciones que indica en cada uno la organizacion de su cerebro!

Gall se levantó, porque la súplica de un rey es una orden, y se puso á palpar la cabeza del personaje que estaba á su lado que era un hombre de alta estatura, color moreno y mirar atrevido, á quien se daba el título de general. El doctor despues de haberlo examinado un largo rato permaneció como vacilante.

—Hablad con franqueza, exclamó el rey.

—Su excelencia debe ser muy aficionado á la caza y á los placeres de mucho ejercicio y agitacion... Sobre todo debe anhelar un campo de batalla! sus inclinaciones se manifiestan como muy belicosas, su temperamento es muy sanguíneo!

El rey se sonrió. El doctor pulsó á la persona inmediata que era un joven de ojos vivos y mirar altivo. Señor, continuó Gall un poco turbado; este señor debe sobre-

salir en los ejercicios gimnásticos, debe ser gran corredor y muy diestro para todos los ejercicios de cuerpo.

—Basta, hasta dijo el rey interrumpiéndole; ya veo que no me habia equivocado acerca de tus hábiles adelantos en la ciencia mas difícil, y voy á revelar á las claras lo que por prudencia solo habeis dejado entrever. El general que está junto á vuestro lado, es un asesino condenado á muerte, el segundo el primer estafador de toda la Prusia. Diciendo esto, Federico dió tres golpes en la mesa y á esta señal entraron los guardias en la sala: conduciéndole á estos hombres á un calabozo, les dijo Federico, y volviéndose despues al doctor que habia quedado pasmado, «he querido hacer una prueba, le dijo, para probar vuestros conocimientos; sabed que habeis comido con los primeros bandidos de mi reino. Mirad, registraos bien los bolsillos.» Gall obedeció y advirtió con sorpresa que se le habia quitado su pañuelo, su bolsillo y la caja de tabaco. A la mañana siguiente le fueron devueltos estos objetos, á los que agregó el rey una caja de tabaco adornada con diamantes y de un valor inestimable.

Comunicado.

Señores redactores del *Entreacto*.

Muy señores míos. A pesar del cuidado y del gusto que tengo en leer su apreciable periódico, ha hecho una casualidad, para mí sensible, que su número 33 correspondiente al 23 del corriente, no llegara á mi vista sino hoy.

Doy á vds. las mas sinceras gracias por los términos en que vds. espresan su sentimiento de no haber visto mi nombre entre los de los actores á quienes toca este año la honra de servir al público de Madrid.

Muchos amigos míos han pensado como vds. que alguna esplicacion era necesaria, y no pienso poderse dar á vds. mas satisfactoria que emitiéndoles y rogándoles se sirvan dar cabida en sus columnas á la siguiente comunicacion que dirijo á la *Gaceta* con motivo de una equivocacion en que ha incurrido este periódico al explicar la causa de mi exclusion.

«Señores redactores de la *Gaceta*: Muy señores míos. «En el número 2000 de la *Gaceta*, correspondiente al día de antes de ayer, discurren vds. sobre los motivos probables ó posibles de la frialdad con que han sido recibidos dos apreciables actores cuya influencia en la nueva empresa es notoria, y por si entre esos motivos cupiere la consideracion de no haberme escriturado, anuncian vds. al público que no causas de otra especie, sino el no haber convenido yo en formar parte de la sociedad empresaria, ha sido el solo motivo de mi alejamiento de la escena.

«Han padecido vds. una equivocacion. Mucho me cuesta el rectificarla, porque no me gustallamar la atencion del público por medios distintos de los que he debido al ejercicio de mi arte. Cedo con todo y debo ceder á las honrosas instancias de un número de amigos que juzgan interesado mi decoro en la siguiente explicacion á que ruego á vds. den publicidad en uno de sus mas próximos números.

«Verdad es que, por razones que no son de este lugar, no me ha convenido formar parte de la sociedad empresaria; pero no puede haber sido este el motivo de mi exclusion de la escena, puesto que mi digno amigo y compañero don Antonio de Guzman, que lo mismo y por las mismas razones que yo se habia negado á entrar en la sociedad empresaria, no por eso dejó de ser uno de los primeros, y aun creo que el primero llamado por la empresa, para ser escriturado como actor.

«En cuanto á mí, aunque tarde ya y muchos días despues de haberse ajustado todos los que figuran en las listas dadas al público, se me pidió, por uno de los socios de la empresa, con quien me unen estrechísimos lazos, una nota de las condiciones bajo las cuales me convendria escriturarme. Hasta entonces yo no habia practicado gestion alguna, pues la iniciativa ni acostumi-

bran á tomarla los actores, ni habia de figurarse la empresa que yo acudiese á ella en indecorosa solicitud de ajuste cuando ella habia acudido á todos los actores con quienes le habia parecido útil contar en sus planes. Pero en vista de la proposicion que se me hacia, con muestras de buen deseo, á lo menos por parte del socio negociador, contesté que la empresa podia compulsar mis escrituras de los últimos años y guiarse por ellas, en la inteligencia que á sus solas estipulaciones me atenia, renunciando desde luego á hacer mérito de una subvencion de 12000 rs. anuales que ademas del sueldo pactado, me habian abonado las anteriores empresas.

«Quince dias despues, y en los últimos de la cuarema, se me contestó que muy cargados ya los presupuestos de los gastos, no le era posible á la empresa aumentarlos ni en un solo maravedí, razon por la cual se hacia imposible, con harto sentimiento de los señores empresarios, mi entrada en la compañía de declamacion.

«He aqui la verdad»

Si W. señores redactores, juzgan de algun interés las anteriores esplicaciones, les agradeceré se sirvan contribuir á su mayor publicidad, insertándolas en el mas próximo número del *Entreacto*, favor á que les quedará agradecido este S. S. S. Q. S. M. B.

Carlos Latorre.

VARIEDADES.

—Lista de los individuos que componen la compañía dramática que debe actuar en el teatro de Zaragoza.

Autor. Don José Tormos. **Directores de escena:** don Nicolas Puchol y don Luis Zafrané. **Actrices:** primera dama, doña Maria Chiquero; segunda y hace las veces de primera, doña Josefa Martinez; graciosa doña Francisca Rubio; damas jóvenes; doña Adela Zafrané, doña Antonia Tamayo, doña Teresa Martinez. Cuartas damas: doña Margarita Bertran, doña Augustias Paredes. Características doña Rosario Sabatini, doña Fortunato Tormo, doña Carlota Nuñez.

Actores. Primeros galanes: don Nicanor Puchol, don Luis Zafrané. Segundos, don Juan de la Serna, don Juan de Dios Liron. Galán joven: don Angel Salamina. Para papeles de su edad, don Manuel Tormo, don Leoncio Rodriguez, don José Sanz, don Rafael Bertran. Primer gracioso, don Calisto Boldum segundo idem. Don Luis Robles: gracioso característico, don Vicente Hernandez: primer barba don José Tormos: segundo idem, don Celerino Hernandez. Apuntadores: primero, don Joaquin Aznar: segundo, don Simon Bayona: tercero, don Andres Toribio. Baile. Doña Teresa Martinez, doña Josefa Gonzalez. **Director.** Don Mariano Martinez, don N. N. **Pintor y director de la maquinaria,** don Andres de la Villa. Segundo: don Vicente Garcia Vera. **Director de la orquesta** don Juan Martinez. **Encargados del vestuario,** don Pedro Lopez y don Mariano Diaz. **Guardarropa:** don Manuel Pamello.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche: Se pondrá en escena la graciosa comedia en tres actos, del célebre Moreto, titulada *La tia y la sobrina*, ó *de fuera vendrá quien de casa nos echará*. Intermedio de baile; terminando la funcion con un divertido sainete.

NOTA. Mañana Lunesse ejecutará el drama nuevo, original en cinco actos y en verso, titulado *Garcilaso de la Vega*.

CIRCO OLIMPICO. A las ocho de la noche se repetirá la misma funcion del día 1.º del corriente. Los programas se hallan de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.